

La reforma de la enseñanza en Francia

G. GAMBOA SEGGI

COMO PREAMBULO

En problema tan serio como es la noción de educación, en su correspondiente red de aplicación de la enseñanza, surgen casi inevitablemente realidades de prestigio personal en los respectivos ministros de Educación Nacional que desfilan ocupando con mando ese importantísimo aspecto de la vida de un país. En Francia, donde la savia educativa siempre ha tenido fuerza y alcance de influencias, no ha habido excepción. Ministros y ministros se han sucedido en el cargo de director de la cultura y formación cultural de su pueblo... y han querido dejar huellas de su paso. Total, que las innovaciones y las pretendidas reformas (más o menos subrayadas) han ido perfilándose y cuyas consecuencias han sido y son un inmenso mapa de venas y arterias complicadísimas.

La paradoja en ese problema que tildábamos de muy serio (porque lo es y nadie se dejará llevar por la idea de duda) acarrea críticas y comentarios no gratos en cuanto se quiere innovar. La pregunta es: si tenemos ya experiencia de un estado habitual de cosas dentro de la enseñanza, ¿por qué insistir en modificar y en cambiar ritmos desde hace mucho tiempo reconocidos como de buen funcionamiento educativo? O sea que para unos es precisa la metamorfosis de planes de educación en Francia y para otros basta con seguir como se estaba, solapándose en los hábitos ya adquiridos y que tienen, en efecto, ya larga aplicación.

La consecuencia directa es que la enseñanza propiamente dicha «navega», es decir, que con tanto cambio en tan poco tiempo, los cimientos no ofrecen la solidez deseada. Así, los enseñantes y enseñados, amén de las familias, viven en constantes interrogaciones acerca de cómo y cuál será el espíritu de la futura reforma de enseñanza y cuáles sus aplicaciones prácticas. Y no se olvide la Administración: en los cuadros directores de Institutos, Escuelas y Universidades, allí donde tiene que plasmarse y forjarse la vida escolar y estudiantil del país. Porque, naturalmente, toda cadena educativa lleva por corolario el nexo entre los diferentes estadios de la enseñanza, y lo superior coexiste con lo primario pasando por las enseñanzas intermedias: la secundaria y la técnico-laboral.

Hay, quírase o no, una importante cuestión de presupuesto cuando se trata de modificar algo. Las estructuras que funcionan..., pues bien, eso, funcionan, y el alterarlas presupone un encauzamiento de nuevas estructuras y de nuevas orientaciones. Todo se reduce a dinero. O a ocupaciones del dinero, incluyéndose su rentabilidad. Y en materia de cultura nacional no pue-

de existir semejante posición mental. La estructuración de una reforma de enseñanza lleva aparejada su dosis de esencial aportación en el presupuesto vital de la nación. Porque la enseñanza y la cultura en general representan riqueza actual y en potencia.

¿Se ha hecho así en Francia?

Cabe aquí ir citando las opiniones de diversos organismos franceses interesados en la educación nacional, tanto Sindicatos como otras entidades. Y conviene citar amplios extractos de sus tomas de posición para que pueda medirse mejor la hondura de deseos y de realidades tangibles cuando se trata de algo tan esencial como es una reforma de enseñanza.

Veamos ante todo los comentarios de la prensa.

Lo que dice *Libération*: «En resumidas cuentas, la «Reforma Fouchet» no parece ser sino un nuevo zurcido o chapuza, como fruto de una política de vista corta y siempre de prisa, más bien que una reestructuración fundamental y una adaptación a la vida moderna cuyo sustento existía ya desde hacía mucho tiempo, recuérdese, en el plan de reforma Langevin-Wallon. Desde luego, esta reforma no indica una gran política, atrevida y generosa, de formación humana y profesional y de promoción cultural que el país y su juventud pide.» (Georges Boyer.)

Lo que dice *Le Figaro*: «Se trata de un bosquejo, de un cañamazo, y eso es lo que nos inquieta. Porque ahí dentro puede meterse todo lo que se quiera. Y nos hubiese gustado saber que el señor Fouchet tenía la seguridad de contar con posibilidades financieras en cuanto a su proyecto, hombres y *equipo*.» (Jean Papiillon.)

Lo que dice *Paris-Jour*: «El plan expuesto es coherente y responde sin duda mejor a las exigencias de nuestro tiempo que el sistema actual fundado en estructuras gastadas y a menudo escleróticas. Pero no podrá tener éxito si no lleva consigo un esfuerzo paralelo para revalorizar la función enseñante con el fin de animar a la élite estudiantil a permanecer dentro de la Universidad.» (Bernard Lefort.)

Lo que dice *Combat*: «Dos problemas serios se plantean; esta reforma será perfectamente vana si no se realiza con entusiasmo la organización efectiva de la orientación escolar, sobre todo al final de la clase de tercera («actualmente es letra muerta», ha reconocido el ministro de Educación Nacional). Y vana será asimismo si el presupuesto de Educación Nacional no permite la realización del nuevo proyecto. ¿Es que ocurrirá como con la prolongación de la escolaridad, prevista para 1967 y se nos dice ahora que, falta de medios adecuados, es un objetivo «fuera de toda posibilidad» y que acaso no pueda ser realizada comple-

tamente sino en 1972, y eso como la fecha más próxima?»

Lo que dice *La Nation*: «Podrá objetarse que no basta con orientar bastante pronto a los jóvenes poco aptos a los estudios especulativos hacia la enseñanza técnica. Hay que prever las clases y profesorado correspondiente. Es verdad. Pero ello no condena la dirección adoptada. Y tanto menos cuando este problema es la primera preocupación de la educación nacional y que un esfuerzo considerable está previsto en el presupuesto nacional y que además el número de alumnos de la enseñanza técnica ha aumentado en 34.000 unidades, esto es, el 11 por 100. En resumen, se ha tomado la buena dirección. Lo que se trata ahora es de que las reformas sean juiciosamente aplicadas en el detalle.» (Jacques de Montalais.)

Lo que dice *L'Humanité*: «Nuestro partido condena sin equívoco posible todo sistema de enseñanza «corto», incluso cuando se trata del nivel superior. Y considera que lo que se trata así es de reforzar la injusticia social (los alumnos no ricos se verán en la obligación de terminar pronto sus estudios para obtener el diploma más rápidamente), y ello supone asestar un golpe mortal a la verdadera cultura. La «reforma» adoptada lleva la marca de esta hostilidad fundamental de un poder ultrarreaccionario respecto a la Universidad y a la cultura. Y no puede suscitar otra cosa que la reprobación indignada de los defensores de la Universidad.»

Ahí queda reflejada la opinión de la gran prensa francesa, en sus diferentes corrientes ideológicas. Con sí y con no, y con estados dudosos. Véase ahora la opinión de organismos sindicales y de padres de familia, todos ellos muy interesados en cualquier modificación de la enseñanza pública francesa.

Lo que dice la Federación de Consejos de Padres de Familia: «Sin ser opuestos al principio de una reforma de conjunto que, entre otras cosas, se ocuparía de los programas del segundo ciclo y de la supresión del examen llamado probatorio, pero manifestando una viva inquietud respecto al anunciado «bachillerato oposición», verdadera muralla antidemocrática, a la entrada en la enseñanza superior, la Federación subraya que toda reforma válida y durable exige profundo estudio anteriormente, además de la confrontación leal de los diferentes puntos de vista del país. Y por ello lamenta el que no se haya aprobado su sugerencia de una indispensable *mesa redonda*.»

Lo que dice la Federación de la Educación Nacional: «Esta Federación comprueba una vez más que los representantes de los enseñantes y los Consejos consultivos instituidos por la Ley no han sido reunidos, ni siquiera informados, de las decisiones ministeriales que deciden del porvenir de la Universidad. Estima que se destruye el sistema actual sin estar seguro de poder reemplazarlo por otro mejor o sencillamente equivalente. Se extraña de modificaciones tales como nuevas pruebas y la creación de una segunda sesión de exámenes en septiembre. Se extraña asimismo que se quiera suprimir la propedéutica antes de haber pensado en definir el contenido de la enseñanza del segundo ciclo de la Enseñanza media y asegurar el carácter selectivo que se pretende dar al nuevo bachillerato. Por ello afirma que se construye mal sobre descombros.»

Lo que dice la Sociedad de Agregados: «Pedagógicamente, la supresión del examen probatorio es catastrófica; el nivel de las clases terminales del bachillerato será más flojo mañana que hoy.»

Lo que dice el Sindicato de la Enseñanza Superior: «El bachillerato debe subsistir como el primer grado

universitario y como tal reconocido por la Enseñanza superior. Además, es una ilusión el pretender revalorizar la función enseñante al mismo tiempo que se quiere limitar la formación de la licencia de los enseñantes a dos años.»

Lo que dice el Sindicato de Educación Nacional (CFTC): «Una orientación efectiva no es realizable sino cuando todas las posibilidades propuestas han sido organizadas de antemano; no lo son al terminar la clase de tercera, y lo son menos aún al terminar el bachillerato, especialmente para todas las formas y grados necesarios de Enseñanza superior técnica.»

Que se suprima o no la propedéutica, queda un problema capital: el de la iniciación a los métodos y al espíritu de la Enseñanza superior.

Sea cual fuere el nombre dado al alargamiento de los estudios superiores, este alargamiento procede del desarrollo mismo del saber, con las ciencias humanas ahí incluídas. El desarrollo científico plantea el problema de la reorganización de las Universidades francesas, y que no sería resuelto sólo con añadir nuevas Facultades.

En el estado presente de prolongación de la formación teórica y profesional de todos los cuadros, eso sería como imponer a la función enseñante una nueva degradación si se redujese la duración de la formación teórica de los futuros enseñantes y lejos de ofrecerles por fin lo esencial de una formación profesional completa: psicológica, sociológica y pedagógica.»

Ahí queda trazado el panorama de reacciones suscitadas en Francia ante el anuncio de una nueva reforma de la enseñanza. Obsérvese la discrepancia de criterios (siempre cosa normal) y la distinción de matices según los detalles analizados. Todo depende del cristal con que se miran las cosas, afirma el refrán. Es la pura verdad. Todo depende del sentido de orientación ideológica de los cuerpos sociales en acción.

Hay que ir, pues, al meollo de la situación de la enseñanza francesa mediante la exposición del plan de reforma propuesto por el señor Fouchet y adoptado por el Consejo de Ministros. Sin embargo, como resonancia humana y social cabe añadir aquí una decisión ministerial del Ministerio de Educación Nacional sobre las escuelas primarias que tengan menos de dieciséis alumnos. Medida grave y cuyo eco tendrá comparación, por fuerza, con los postulados que pretenden humanistas de la nueva reforma de la enseñanza. Además se establecerá el parangón delicado entre la vida urbana y rural, ya que se piensa en cerrar esas escuelas de menos de dieciséis alumnos, sobre todo en comarcas rurales, y ello en detrimento de la necesaria solidaridad de toda comunidad, sea en el campo o en barrio de ciudad. La escuela es foco vital en una aldea o en un pueblo, e incluso en muchas ciudades pequeñas, con ese enriquecimiento moral que supone la enseñanza en escuelas de amplia relación humana entre maestro, alumnos y familias, amén de obtenerse el sueño de toda educación: la enseñanza casi individualizada al tenerse pocos efectivos en la clase. Por una vez que se acerca a esa ilusión, y que tantos eminentes pedagogos han preconizado, la decisión ministerial de Educación Nacional aconseja que no se realice y decide su cierre como centro de vida cultural. Es condenar a la ceguera a cientos de aldeas y pueblos. Frente a esta cruda realidad y de tajante imposición humano-social, ¿qué criterio de hondura conceder a la reforma de la enseñanza? Es por la base por donde se debe empezar. Y clases con poco efectivo de alumnado son el sueño dorado de la pedagogía y de la auténtica educación.

REALIDAD DE UNA POLITICA DE ENSEÑANZA

Pasemos ahora a las disposiciones de la «Reforma Fouchet», la última en fecha de los recientes cambios en la enseñanza francesa. Y que encierra dos puntos de referencia (aunque el señor Fouchet ha insistido en decir que eran líneas generales y grandes orientaciones que exigirán varios meses de consulta y para poner todo a punto) que pueden resumirse así:

- Los alumnos tendrán un examen-oposición en el último (y exclusivo) año del bachillerato, y ello indica que no todos los alumnos serán automáticamente admitidos en las Facultades universitarias.
- Los alumnos no se examinarán en lo que corresponde al quinto año en España, y los programas del segundo ciclo serán modificados.

Un tal enfoque admite, necesariamente, su distribución en grandes capítulos de orientación pedagógica, y helos aquí resumidos:

1. Orientación más seria y rigurosa al terminarse el año de la «clase de tercera»

«La reforma de la enseñanza de 1959 ha acelerado la democratización de la Enseñanza media. Resulta de ello que un número cada vez mayor de alumnos se presenta para entrar en el segundo ciclo: la clase de segunda. Pero la orientación ha funcionado mal. Como consecuencia de la presión de las familias y del medio social hay demasiados alumnos que pierden el tiempo ahí, tanto en la clase de tercera como en la de segunda. Algunos alumnos acaban obteniendo el bachillerato a los veintinueve años y a fuerza de insistir. Es preciso tener una orientación más rigurosa al finalizar los estudios de la clase de tercera. Los principales orientadores deben ser los profesores. A ellos y a los directores de cada centro de enseñanza les corresponde el tomar esta responsabilidad.»

Se ofrece un horizonte de orientación (sin ser nada original) para el alumnado según ramas diversas de formación en clase; la opción puede ser de enseñanza denominada «larga» (y que es clásica, moderna o técnica) o «corta», con ramas técnicas industriales, administrativas, comerciales, etc., y también en colegios de enseñanza técnica. Se calcula que hacia 1970-72 el 40 por 100 de alumnado de dieciséis años será orientado (y habiendo terminado la clase de tercera) hacia el ciclo largo; el 40 por 100, hacia el segundo ciclo corto, y el 20 por 100 irá directamente al trabajo (con aprendizaje o sin él).

2. Diversificación en cuatro secciones desde la clase de cuarta

«Los programas actuales del segundo ciclo de la Enseñanza media ya no corresponden a las realidades actuales y son demasiado enciclopédicos. Habrá cuatro secciones más, diferenciadas a partir de la clase de segunda, cuyas asignaturas comunes únicamente serán el francés, las lenguas vivas y la Historia. Pero una vez que el alumno haya sido puesto sobre los carriles de una de estas cuatro secciones le será muy difícil salir en busca de otra orientación.»

Así queda establecida la diferenciación entre los alumnos llamados «literarios» y los llamados «científicos». Pero... ¿no es correr riesgos de vocación al in-

tentar fijar la elección de sección en una edad fluctuante como la arena ante las olas? Es uno de los aspectos más delicados del problema de la reforma.

3. Un bachillerato único

«Es imposible —nos advierte el Ministerio— continuar organizando exámenes en quinto y sexto año (para emplear la terminología española, aclárese así) para un número exagerado de candidatos: 330.000 en 1964. El programa de las clases terminales de bachillerato será modificado para que los alumnos estén mejor preparados, ya que este examen comprenderá todas las asignaturas esenciales enseñadas durante el segundo ciclo (o sea, y siempre dentro de la terminología española, una reválida, pero difícil). Por ejemplo, en sección literaria, la filosofía comenzará en quinto, mientras que la enseñanza del francés y del latín continuará en sexto. Esta modificación permitirá una progresión más metódica y, por tanto, una mejor progresión a la Enseñanza superior. Además, el programa de propedéutica tendrá que ser incluido dentro de la programación de las clases terminales de la Enseñanza media. Pero, en revancha, habrá que suprimir asignaturas no esenciales, tales incluso como el deporte o educación física. Y es que la aptitud a escalar o subir por una cuerda no puede compensar el no saber francés y tener lagunas.»

El bachillerato perderá su aspecto de primer grado de la Enseñanza superior. Será el certificado de fin de escolaridad media y no concederá el acceso automático en las facultades. Únicamente aquellos alumnos que no hayan tenido ningún suspenso en este examen terminal (o sea la clase de sexto con reválida, en aplicación española) podrán ingresar en la Facultad. La sesión de exámenes de septiembre será restablecida.

El examen probatorio (lo equivalente a quinto en España), al ser completamente suprimido, será el Consejo de profesores, presidido por el director del Instituto, quien decida de los alumnos y si pasan o no a la clase superior con examen (esto es, a sexto año en España). Podemos tener confianza en los profesores. Y en los grandes Institutos, que desean conservar su buena reputación, y asimismo en los pequeños, no habrá dificultades.

Nadie puede conceder diplomas, salvo la enseñanza pública oficial. Pero los centros privados podrán autorizar a sus alumnos a pasar de quinto a sexto año terminal de bachillerato. Si dejan pasar a alumnos mediocres, el examen del sexto en los Institutos se encargará de sancionar ese exceso de liberalidad.»

Ya está encauzado el plan de Enseñanza media. Habrá un régimen de estudios transitorios y no será nada fácil. Además, los exámenes no tendrán carácter nacional con temas idénticos en cualquier punto del territorio francés, tanto metropolitano como insular o de ultramar. Se vuelve así a los antiguos exámenes de bachillerato regional, por «academia», y con temas también regionalizados.

Se calcula que la nueva estructuración estará en juego allá para 1968.

4. Institutos de formación profesional superior

De manera escueta, las siguientes disposiciones ministeriales han sido adoptadas: «Se crearán institutos de formación de cuadros medios, cuyo alumnado será el que proceda después de haber pasado por la revá-

lida de clases terminales de bachillerato. No se puede dar aún ninguna precisión a este respecto. La penuria en cuadros medios es muy aguda en Francia.»

Está clara la opción: o Enseñanza superior prolongada o la que se destine a formar técnicos y cuadros nacionales. Es una necesidad contemporánea en todos los países cuya fórmula de industrialización es fuerte y en constante progreso. Faltan directores medios, esos cuadros de dirección tan útiles e indispensables.

Además, las estadísticas oficiales reflejan algo alarmante: la proporción de abandono de estudios en la facultad, y ello por diversas razones. Estos centros nuevos los acogerían y les ofrecerían una solución social a sus estudios, completándolos, amoldándolos.

Pero... ¿y ese problema de la entrada en las Facultades?

¿Sábese de modo explícito que se estima en las altas esferas de Francia un porcentaje muy preciso y muy discriminatorio? Júzguese con cifras. De cada 100 alumnos, 35 irán a la Enseñanza superior propiamente dicha, 25 irán a los institutos de formación profesional superior y 40 entrarán directamente en la vida activa del país.

Otro cálculo también significativo puede recordarse aquí, y es que se prevé para 1972 unos 550.000 estudiantes en las Facultades, habiendo en 1964 unos 375.000, y se prevé que 160.000 estudiantes ingresarán además en los Institutos citados. O sea que la población de Enseñanza superior francesa alcanzará la cifra portentosa y alucinante de casi un millón de estudiantes en 1972..., y no estamos muy lejos de esa fecha.

5. Organización de tres ciclos en las Facultades de Letras y de Ciencias

«La enseñanza dada en las Facultades citadas abarcará tres ciclos:

- El primer ciclo, en dos o tres años permitirá obtener la licencia de Enseñanza media, salvo en las clases terminales del bachillerato (o sea el quinto y sexto año en España).
- El segundo ciclo conducirá al alumno a dos posibilidades, o bien la agregación, o bien a un nuevo diploma llamado «maestría» (algo así como categoría magistral).
- Además de la posibilidad de enseñar en las clases terminales de la Enseñanza media y en las clases preparatorias de exámenes a las «grandes escuelas», la obtención del diploma de agregación o de maestría abrirá el acceso al tercer ciclo, dedicado a la investigación. Esta reforma regirá el examen-oposición de la agregación, exclusivamente dedicado de ahora en adelante a lo superior.

Se ha decidido estudiar la posibilidad de creación de Facultades de Ciencias Económicas y Sociales al mismo tiempo que otras Facultades: las de Tecnología.»

En realidad, esta etapa necesita un corolario de aplicación para justificarse y hasta para autodefinirse. Es en la acción como se juzgará su utilidad... y si era necesaria esta reforma. Hay cosas vagas, muchas, y habrá que esperar. Esto de la Enseñanza superior suele ser terreno complejo y de suelo moviente.

Acaso quepa añadir que el calendario de reformas en Francia estima que para el verano de 1968 todo estará funcionando con arreglo al plan que se acaba de exponer. Panorama de trabajo colosal..., pero con perspectivas halagüeñas..., si la cifra de créditos de Educación Nacional no sufre merma en su exigente carrera de necesidades cada vez mayores. Francia

puede hacerlo y es de desear que lo haga. Es, ante todo, una experiencia en profundidad. Para el pueblo francés y para otros pueblos. En su nivel de información y en concentrismo de curvas alrededor de un foco prestigioso como es la cultura con herencia nacional e internacional.

Junto a esta tendencia reformadora de la enseñanza francesa (por unos alabada y criticada por otros) no creo que sea innecesario el evocar otro aspecto importante del mismo problema. Todo vive globalmente, y la investigación social-pedagógica afirma sus imperativos. Sabido es que en Suiza y en Bélgica, y también en Alemania y en USA, ha sido y es materia de búsqueda y enfoque científico. En cambio, en Francia es obra de ámbito más limitado, a pesar de existir personalidades eminentes, y no puede uno olvidar a profesores como Paul Langevin y André Wallon, cuyas orientaciones en la materia forman la base y armazón de todas las reformas francesas desde 1947 o así. Ese aspecto al que me refiero concierne la renovación de las estructuras administrativas y pedagógicas. Se trata de un edificio enorme, con muchos pisos, tanto en línea vertical como horizontal, y con esa planificación urgente y metódica que tanto se necesita y reclama. Edificio gigante el de la educación nacional, y lo es por su exclusiva noción de cultura. El hombre, sin la educación, o sea sin la escuela, ¿qué sería? Las experiencias hallan ambiente de sementera, y en Francia existen asimismo organismos dedicados a tan nobles tareas, tales como el Instituto Internacional de Sévres y algunas escuelas de tipo «piloto», etc., incluyendo a asociaciones no especializadas, pero con afán en sus grupos de trabajo social, como ocurre en la asociación de familias y en sectores de impresión de técnicas psicopedagógicas, cabiendo citar las Editions Sociales Françaises, con publicaciones muy meritorias.

Dicho todo ello, señálese que la Asociación para la Expansión de la Investigación Científica ha concedido en 1964 varios premios a tres trabajos que son otros tantos proyectos dentro de la atmósfera de la cultura, de la escuela, de los enseñantes, de la Administración, y en una palabra, de la educación nacional en Francia. Los títulos correspondientes son: *Proyecto de renovación de las estructuras de la Enseñanza media*, por los señores Natanson, Prost y Lepiney; *Democratización de los estudios y promoción de la investigación*, por M. Charnay; *Proyecto de una escuela de orientación y de adaptación pedagógica*, por Gal y Zadounaisky. Búscase en todos ellos una mejor armonización de elementos que convergen en vértices de eficacia dentro del gran rascacielos de la educación nacional y de los hombres.

Y en esos trabajos, como en algunos detalles del plan de reforma de la enseñanza del ministro Fouchet, coexiste una voluntad común: la de proponer la creación de un todo coherente. Con organismos nuevos que puedan llevar a cabo la unidad entre las necesidades de enseñanza de Francia y las realidades materiales actuales, además de la mentalidad ambiente. Y así se aúnan esfuerzos, aunque de inspiración muy diferente, ya que el Ministerio francés propone soluciones globales y los autores indicados piensan ante todo en reformas que alcanzan exclusivamente a un cierto número de centros escolares, los «centros-piloto». Acaso deba recordar aquí que ya existen determinadas investigaciones dentro de la enseñanza, como, por ejemplo, la creación de los llamados «Institutos climáticos», y si no hay muchos, la verdad es que rinden resultados muy interesantes, tanto en Institutos de tipo marino o de montaña, de altura o de media altura. Allí se recluta un alumnado cuyo estado

de salud requiere cuidados diversos y la enseñanza está subordinada a esa primordial característica del alumno.

En los trabajos indicados trátase de buscar una solución para la articulación de estructuras entre el primero y el segundo grados del ciclo de la Enseñanza media francesa; esto es, entre las clases del primer ciclo, que son de tres años, y las clases del segundo ciclo, que también son de tres años. Lo original de estas encuestas pedagógicas y sociales es que se quiere obtener una adecuación (o adaptación, si se prefiere la palabra) del alumno al centro de enseñanza, y reciprocamente. No en plan de esclavitud, sino en coordinación racional, incluso en nexos con familias y demás. El alumno, así, iría de clase a clase sin murallas que le impidieran franquear esas clases y, desde luego, sin exámenes. ¿Es visión de utopía? Lo que se tiende así es a lograr una autenticidad de posibilidades para todos los alumnos, una real democratización de la enseñanza y que se pueda asegurar una igualdad sin tapujos entre los alumnos ricos y pobres, y los de la capital y los del campo.

¿En qué razonamientos se basan tales estructuraciones?

En realidad, son suposiciones, naturalmente, y que acarrearán técnica de ensayo en lo individual o en lo limitado antes de generalizar. Ahí reside su lejano éxito, su lentitud: algo así como la homeopatía de la educación. Y a continuación se destacan algunos puntos importantes:

- Una escuela media: Todos los niños acuden a estos centros, y serían los actuales años de bachillerato, con escolaridad bajo gobierno de ciclo de observación y ciclo de orientación. Enseñanza, pues, basada en tronco común. Y con clases armonizadas hacia la homogeneidad (otro de los sueños de la pedagogía universal), pero con clases de pedagogía especial para alumnos más lentos y para los mejor dotados o superdotados.

La diferenciación se establecería según las opciones de enseñanza secundaria, intermedia y preprofesional.

- Un segundo ciclo con Institutos de bachillerato y los colegios de enseñanza profesional (previniéndose secciones industriales y comerciales mediante el correspondiente diploma de conocimientos formativos).

Existiría, pues, una coexistencia de tres centros de enseñanza: la escuela media, el instituto y el colegio de enseñanza profesional. Todo ello formaría una célula de circunscripción secundaria, contando con elementos de independencia en una unidad de trabajo, unidad administrativa y pedagógica. El Instituto Dumont d'Urville, en la costa mediterránea, sin ser de ese tipo así preconizado está llevando a cabo una descongestión para alcanzar la unidad de trabajo. Para ello se piensa en la posibilidad de afectar al profesorado en varios centros, en un «sector del segundo

grado». Es muy general y teórico, a pesar del vocabulario que quisiera circunscribirse y acertar en sus objetivos.

Otro aspecto de estos trabajos de renovación de estructuras investiga el modo de luchar contra la explosión escolar en Francia. El remedio se halla en la añorada panacea pedagógica de siempre: en la individualización de la enseñanza. Y se ha visto cómo, paradójicamente, el propio Ministerio de Educación Nacional decide que las escuelas con menos de dieciséis alumnos se cierren.

La actividad de grupo se conciliará con la iniciativa individual en pedagogía, y se piensa en asignaturas de tipo intelectual por la mañana, y las otras, por la tarde. Métodos activos a todo pasto, y es buena tendencia, además de una organización de estudios, concentrándolos, en especialización después.

Un detalle innovador e interesante, pero que exige su ensayo, es lo llamado «estudio»; sala y cuarto de dormir, en arquitectura de utilización completa. Que estriba en servir de clase, dentro del ambiente propio, al alumnado (interno en este caso, claro está). No se ve, de todos modos, a dónde conduciría una tal técnica. ¿A diversificar en lo moral, en lo didáctico y en lo material la enseñanza? Ya se logra por otros medios. Y las escuelas-laboratorios, además, están concebidas para ser implantadas bastante lejos de «las zonas de habitación». Lo original, acaso, es que el centro de enseñanza tendría asimismo sus centros de agricultura hortícola y de vergel, de cría de corral y de zootecnia. ¿Es que ello reemplazaría los clásicos trabajos manuales y hasta el dibujo, generalmente facultativo, y hasta la costura de las alumnas? Es, en todo caso, un radical ejemplo de orientación permanente.

Hasta ahora, debe confesarse, ni la pretendida metamorfosis de arriba abajo de la enseñanza oficial ha logrado metamorfosear nada, ni tampoco los admirables empeños de pedagogos han conseguido materializar en gran escala sus hipótesis-soluciones (no digo, ni mucho menos, «hipotéticas soluciones», y ello sería de mi parte una extraña temeridad). Se vive en Francia dentro de una atmósfera de tanteo, y la política de alto vuelo, reclamada imperiosamente por las necesidades del trabajo de la educación nacional, no se cumple. ¿Tal vez se exija la alianza tantas veces preconizada de orientación política en lo educacional y de cooperación financiera sin reservas, admitiendo eso de que el mejor tesoro lo constituye para un país su pueblo correctamente educado y que, por vías de consecuencia, la política educacional y cultural (en lo escolar y en lo universitario) ofrece rentabilidad? Incluso si fuese esfuerzo educativo con déficit, una auténtica obra educacional y pública no podría pararse en mientes. La independencia formativa cultural, profesional y moral de un pueblo lleva consigo ese precio. No hay premios, y la recompensa es el porvenir. Así quisiera orientar su política la «Reforma Fouchet» de la enseñanza en 1964 en Francia. ¿Será logro? No lo sé, pero quizá no sea fracaso. La experiencia lo dirá, o lo irá diciendo.